

Marta González de Vega

An illustration of a woman with a brown wolf head, wearing a red hooded cape, a black and white striped shirt, white shorts, and red high-heeled shoes. She is standing with her hand to her chin in a thoughtful pose. The background is a plain, light beige color.

De
caperucita
a loba

en solo
seis tios

De
caperucita
a loba

en solo
seis tios

Marta González de Vega

De
caperucita
a loba

en solo
seis días

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Diseño de cubierta: María Jesús Gutiérrez

Ilustración de cubierta: Giulia Sagramola

Fotografía de autora: Israel de Carlos

© Marta González de Vega, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona

www.mredicciones.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-270-4167-7

Depósito legal: B. 728-2015

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

Printed in Spain-Impreso en España

*Dedicado a todos los hombres que han
estado, están, estuvieron y estarán,
en tu vida, en la mía, y en la de todas
nuestras amigas.*

*Y a mi madre, por el soponcio que
le va a dar cuando vea que no salgo
en la portada con lo mona que yo soy.*

ÍNDICE

¡BIENVENIDA!	11
--------------------	----

PRIMERA PARTE DE CAPERUCITA A LOBA...

1. QUIEN RÍE EL ÚLTIMO... HA PERDIDO UN TIEMPO PRECIOSO	15
La vida no es como en las películas... ¡es como en las series!	16
2. EL PROCESO	29
¿Qué es una loba?	29
¿Cómo se consigue pasar de caperucita a loba?	30
¿Cuánto dura el proceso en tiempo real?	31
3. MÉTODO: DAR CERA, PULIR CERA	35
Punset, mi señor Miyagi	36
¡No vuelvo a subirme a un guindo!	38

SEGUNDA PARTE
... EN SOLO SEIS TÍOS

4.	¡ME CAGO EN LAS MITOCONDRIAS!	47
5.	TÍO NÚMERO UNO. EL ROLLO DE UNA NOCHE	49
	El rollo de las mil y una noches	61
6.	TÍO NÚMERO DOS. EL AMIGO CON DERECHO	65
7.	LO QUE PARECE NO SIEMPRE ES, PERO HAY QUE COMPORTARSE COMO SI LO FUERA	87
8.	TÍO NÚMERO TRES. EL FLIPADO	97
	El flipado desaparecido	98
9.	EL BENDITO MIEDO AL COMPROMISO	113
	Tu complejo de psicoanalista	114
10.	TÍO NÚMERO CUATRO. EL QUE REAPARECE	119
	El reaparecido vulgaris. A ver qué rasca	122
	El revoloteador recurrente	125
11.	TÍO NÚMERO CINCO. EL MÁS CERDO DE TODOS: EL BUENO	129
12.	TÍO NÚMERO SEIS. EL AMOR DE TU VIDA... UN RATO	147
	Test para saber si te están poniendo los cuernos	154
	Masoquismo en la red	161
13.	VUELTA AL RUEDO	165
14.	DESPEDIDA	177
15.	ELIGE TU PROPIA AVENTURA	179
16.	CONVENIO DE LOBAS	183
	EPÍLOGO	187

¡BIENVENIDA!

¿Cómo estás? Espero que hundida, deprimida, hastiada y acongojada.

¿¿Sí?? ¡¿De verdad?! No sabes la alegría que me das. Porque solo cuando una llega al límite de la desesperación y del hartazgo existencial está realmente dispuesta a cambiar el chip.

Voy a contarte cómo llegué yo. La primera vez que me enamoré, él no me correspondió. Por lógica, en la siguiente ocasión me tocaba que sí, ¿verdad? Pues no. Fue otra vez que no. Me dirás que a la siguiente... ¡Ja, qué risa! Cuando yo era la nueva querían a la ex; cuando era la ex querían a la nueva; cuando era la opción cómoda escogían la difícil; cuando era la difícil, escogían la cómoda.

Probé con hombres con los que era imposible que fuera que no, y por supuesto fue que no, y luego, por si la vida me compensaba, probé con casos en que era imposible que fuera que sí, ¡y efectivamente, oye!, ¡fue otra vez que no! Los acontecimientos siempre se confabulaban contra mí, fuera eso lo más fácil o lo más difícil, fue-

ra lo más lógico o lo más ilógico. La única regla que cumplían era que nunca se resolvían a mi favor.

Y en medio de todo esto mi madre empeñada:

—El problema es que se asustan porque vales demasiado.

Que yo se lo agradezco, pero me daban unas ganas de darle una hos... ¡En fin! Que después de años llorando y pataleando me planté y decidí agarrar el rábano por las hojas. ¡Pero literalmente! Me fui a la nevera, agarré un rábano y me monté la escena de Escarlata O'Hara:

—¡¡A Dios pongo por testigo... de que jamás volveré a besar hombre!!

Y cuando estaba con el rábano en todo lo alto mirando al cielo, convencida de que no había ni un hombre bueno, de pronto apareció... ¡otro cabronazo que me lo confirmaba!

¡¿Y ahora?! ¿Ahora qué hacía? Si ya había llegado al techo del drama. ¿Dónde me metía el rábano? Entonces me entró la risa floja de la desesperación y le dije a la vida:

—¡¡Mira, no, tía, esto ya es de coña!! ¿Tú de qué vas?

Y ahí es cuando la vida me contestó:

—Hombre, ya era hora de que cayeras... De eso voy. Exactamente. ¡De coña!

Primera parte

**De
caperucita
a loba...**

1

QUIEN RÍE EL ÚLTIMO...

HA PERDIDO UN TIEMPO PRECIOSO

En ese momento me convertí al humor y la vida me reveló esta su primera ley.

¿En qué punto estás tú? ¿Lo suficientemente harta de enfocar las cosas siempre de la misma forma como para probar una nueva perspectiva? Si no has llegado al tope del drama va a ser difícil. Igual te faltan tres o cuatro tíos. Ve a buscarlos..., que aquí te espero.

¿Ya? Qué velocidad. Ni siquiera yo daba con tantos capullos tan deprisa. Bueno, pues te cuento. Convertirte al humor es hacer de él la tabla sobre la que surfeas tu vida. No puedo decirte que no vayas a seguir pegándotela, pero en vez de sufrir te reirás, y eso lo cambia todo.

Cuando yo empecé a ver que funcionaba no me lo creía. Me parecía imposible que ante situaciones que antes me hubieran hecho polvo me estuviera partiendo de la risa. Pero de pronto pensé: «Pues, claro, ¡llevas seis meses currándote una nueva forma de pensar! ¡Lógico!». ».

¡Es que las tías somos muy graciosas para estas cosas! Tú eres capaz de gastarte cien euros en una crema antice-lulítica, ahora, como haga efecto ¡lo flipas! Se lo dirás a todo el mundo:

—¡Mira, miraaaa, tengo menos celulitis. Es increí-ble... Miraaaaa!

Vamos a ver, ¿te estabas gastando cien eurazos con- vencida de que no iba a servir para nada? Eso es como si un tío se comprara un Ferrari y luego alucinara porque se mueve:

—¡Tío, arranca! ¡Qué fuerte! ¡Arranca!

No te vas a arrepentir de convertirte. Te diré que el humor cumple con todas las promesas que hacen las reli- giones, y no para cuando te mueras, sino precisamente para evitarte los malos tragos desde ya mismo. Es compa- tible con cualquier creencia, y te va dar paz, esperanza y felicidad, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

Al convertirte al humor dejarás de ser la reina del dra- ma para pasar a ser la protagonista de tu propia comedia. Creo que te oigo decir:

—Eso en teoría está bien, pero la vida no es como en las películas.

¡Y es cierto, tienes razón!

**LA VIDA NO ES COMO EN LAS PELÍCULAS...
¡ES COMO EN LAS SERIES!**

Solo para las caperucitas la vida es como en las pelícu- las. Y de esa ingenuidad provienen todos sus problemas.

Creen que las decisiones que adopten serán inmediatas. Que si dejan a un chico para que reaccione, este volverá a buscarlas en la escena siguiente. No se dan cuenta de que en la película, a pie de pantalla, aparece el subtítulo de «seis meses después».

¡En la vida real los subtítulos hay que vivirlos! En la vida real la escena en la que esperas su retorno inflándote a helado dura todos esos meses. Prueba a pasártelos así, ya verás cuando vuelva a por ti lo lozana que estás...

Cameron Diaz sigue divina cuando regresa el chico porque ha rodado todo el proceso en diez minutos. Lo único que ha hecho es cambiar diez veces de postura en el sofá para reflejar la evolución de su drama mientras le llenaban el decorado de tarrinas de helado y de cajas de *pizza* vacías. Cameron ni siquiera se ha comido el helado de verdad. Ni el helado, ni las *pizzas* ni la ensaladita que le hizo su madre antes de salir de casa:

—*Pa* que comas algo cuando cortéis, hija, que estás famélica.

Por eso cuando el chico toca el timbre «seis meses después» ella, si me apuras, está más flaca que antes. Por no hablar de ese *look* desaliñado, pero sexi... ¡que tú también tendrías si justo antes de abrir la puerta hubiera venido la de maquillaje a comprobar que la mancha de chocolate de la camiseta combina bien con tus ojos azules, y que el desenfadado flequillo te cae exactamente dos centímetros por encima del ojo izquierdo formando un ángulo de cuarenta y cinco grados con la pinza de los chinos que te sujeta el pelo!

Por supuesto, nada de esto tiene que ver con la vida real. Así que deja de zampar helado y de cambiar de pos-

tura en el sofá de forma frenética como una poseída mientras controlas la puerta con el rabillo del ojo.

En la vida, como en las series, el chico no reaparece hasta muchos capítulos más tarde o incluso temporadas después. Es más, a lo mejor te sorprende esto que te digo, ¡pero puede que ni lo haga! La mayoría de las veces resultará que ese que tú creías el amor de tu vida solo estaba contratado por un episodio.

Una serie sí es un referente interesante de lo que puede ser una vida. Y una comedia de situación, más aún. ¡Porque eso es lo que será la tuya en cuanto te conviertas al humor! ¿No te pone la idea de ser la protagonista de tu propia *sitcom*?

Te contaría el primer capítulo de la mía. Fue patético. ¡Más guay! Claro, porque una vez que asumes que tu vida es una *sitcom*, cuánto más ridículo hagas, más divertida será. La mía es de Grammy, desde luego... Lo que pasa es que ese primer capítulo es demasiado sexual y esto lo pueden leer mis padres.

Te contaré el segundo... Uy, también es sexual. No; si es que he estado con cada uno... Y con cada dos... Bueno, con dos a la vez solo en una ocasión, por probar. Le dije a mi novio:

—Cariño, me gustaría hacer un trío.

Y para mi sorpresa él me respondió:

—Me parece bien.

Así que le contesté:

—¡Gracias, cielo; qué comprensivo! Vuelvo en cuanto acabe.

Que no, mamá, que esto era un chiste. Nunca he hecho un trío... sin contar con mi novio.

Me gusta reírme de mi madre, pero ella siempre ríe la última. ¿Sabes lo que estará pensando en este momento?: «¿Novio, tú? Eso sí que es un chiste».

Sí, la misma madre que te dice que no consigues novio porque eres demasiado buena para ellos es la que luego te mete caña. ¡Es que las madres son seres contradictorios! Puede decirte:

—Cariño, pareces una cría de veinte años, no se puede estar más guapa ni más joven.

Pero al minuto siguiente, cuando le das las buenas noches con un:

—Bueno, me voy a la cama que se me caen los párpados.

Ella va y te contesta:

—Eh, mira, no te lo quería decir, pero ya que lo dices... Sí, se te están cayendo un poquito, pero para eso hay una operación muy sencilla que te cortan un poquito de piel y...

En fin... cosas de madres. Pero en el caso del novio tiene razón. Casi nunca he tenido uno y desde luego nunca he hecho un trío. ¡Me cuesta atrapar a un tío como para conseguir a dos! Pero tengo mi experiencia. Y te la voy a contar, hombre. Mamá, pasa la página...

Este fue mi primer capítulo como protagonista de mi propia *sitcom*. Podemos titularlo: «El día que me di cuenta de que hay que hacerlo siempre con la luz encendida».

Había quedado con... Vamos a llamarle Carlos. Por no llamarle como se merece. Aquella iba a ser la noche... Llevábamos viéndonos varios días, pero yo había decidido que si mi vida iba a ser como una comedia tenía que

ser de las buenas, de las americanas. Así que nada de sexo hasta la tercera cita.

Esto, para una española media es muy duro, ¿eh? Yo me hubiera liado con él en la primera cita..., pero en la primera cita que saliera de su boca:

—Parece que hace buena noche.

¡A la cama!

Igual como cita no te parece muy lúcida, pero tú la entrecomillas y le pones al lado que es de Paulo Coelho y lo petas en el Facebook.

El caso es que me aguanté como una campeona hasta el tercer encuentro. Cuando llegó el día ya no podía más, pero, claro, en estos casos, el tío no puede notar que tienes más ganas que él porque entonces pierdes todo el *glamour* que has ganado con la contención.

No puedes comportarte como en los bufés libres, como una desesperada que no ha comido en un mes. Tienes que guardar las formas y empezar a servirte poquito a poco. Que si un besito en los labios, que si otro en el cuello... Además, notas que esto le pone mucho, porque no para de bufar como un toro, así que sigues: un besito en el pecho, otro en la barriga... y él, bufa que te bufa. Para cuando vas a atacar el plato principal está tan en tensión que ya ni siquiera resopla. No emite sonido. Así que le preguntas coqueta:

—¿Qué pasa? ¿Te has dormido?

Silencio absoluto. Unos segundos después toses discretamente para hacer notar tu presencia, pero nada. Cero reacción. Ahí, por fin, te decides a encender la lamparita y hacer frente a la verdad, mientras piensas: «¿Pero cómo es posible? Si a este tío se le cae la baba conmi-

go...». Y efectivamente, ¡ahí está, con la baba colgando, dormido como un mandril!

Y allí te quedas tú. Inmóvil. Escuchando los ronquidos que en otro tiempo creíste bufidos de pasión, y decidiendo qué sentir al respecto.

Me costó, ¿eh? Como acababa de convertirme al humor, a una parte de mí le apetecía arrancar el rábano de sus raíces y clamar al cielo con él en la mano. A otra parte solo le apetecía que me tragara la tierra roja de Tara. Y a la otra..., la verdad es que quería parecerle gracioso.

Pero, claro, como estaba empezando en esto de la risa no sabía si este caso era muy extremo y lo suyo era ofenderme. Como eran las seis de la mañana no podía llamar a ninguna amiga para que me ayudara, así que, qué narices, decidí que me hacía mucha gracia. Dejé explotar las risas enlatadas en mi cabeza y apretando los labios para que no se salieran le di un besito en la frente y me fui a mi casa.

¡Lo que te decía! Si vives tu vida como una comedia, cuando te pase una cosa como esta en vez de ofenderte, sentirte o dolerte lo que asegurarás es:

—¡Pero qué grande! ¡Este es uno de mis mejores capítulos!

La capacidad para convertir el drama en comedia es un auténtico superpoder, porque no solo cambias el presente, sino también ¡el futuro!

Yo me reí en el momento, y me volví a reír al día siguiente cuando él me preguntó qué había ocurrido exactamente. Le envié por whatsapp el relato de lo acontecido. Al ver que yo me lo tomaba a broma el pobre también se rio y tuvo la oportunidad de explicarse. Llevaba tres

noches sin dormir terminando un trabajo y no podía con su alma, pero tenía tantas ganas de quedar conmigo que no había podido resistirse. ¿Que si le creí? Pues sí, primero porque yo soy la leche —pregúntaselo a mi madre—, y, por tanto, esa era la única explicación posible. Y segundo, porque el muchacho se esmeró en compensarme con creces durante meses. Bueno, con creces, no. Con polvos. Que casi es mejor.

Así que con mi actitud conseguí cambiar un orgasmo por una carcajada, que tiene los mismos beneficios para el cuerpo y, además, como premio, luego tuve muchos más...

Eso sí, como noté que le daba un poco de vergüenza que alguien supiera la anécdota le tranquilice diciéndole que todas mis amigas, mis vecinos, mis compañeros de trabajo, amigos de Facebook y seguidores de Twitter coincidieron en que era muy gracioso y que a muchos les había pasado también.

¡¡Que nooo...!! Que no se lo conté a nadie porque quería reservarlo para el libro.

Por cierto, Carlitos, si estás ojeando esto para comprobar que hablaba en serio cuando te decía que lo iba a poner, ya está. Ya no tienes que seguir leyendo. Te puedes ir a dormir.

Ya he dicho que el nombre es ficticio. Nunca me he acostado con ningún Carlos, pero estoy pensando que debí escoger otro seudónimo menos común porque si alguna vez me voy a la cama con uno la gente puede creer que hablo de él, el pobre...

Bah..., que se fastidie. Seguro que alguna faena me hace. Además, hemos quedado en que no es nada ver-

gonzoso lo que le pasó, es natural y divertido. Como casi todas las cosas que dejamos que nos avergüencen de forma absurda.

Por tanto, mi segunda reflexión profunda a propósito de esta anécdota es que no te avergüences de nada y te rías de ti misma en cualquier circunstancia. Tanto él como yo pudimos partiros juntos de esta situación porque para ambos fue divertida. Si yo me hubiera ofendido o él se hubiese avergonzado a lo mejor hubiéramos provocado un problema.

Y mi tercera y última reflexión profunda al respecto de esta anécdota —y escúchala bien porque es la más importante— es: hazlo siempre con la luz encendida. Así podrás ver el momento exacto en que se duerme.

Ah, Carlos, por si no has cerrado aún el libro, como seguramente eres de los pocos tíos que va a leer esto —junto con los otros cinco que temen tener su momento de «gloria»—, otra cosita antes de que te duermas: les dices a tus amigos y les pides a ellos que se lo transmitan a los suyos, que tampoco hay que pegarse diez horas, ¿eh? A veces es mejor que se duerman como tú, a esos que se han creído la leyenda de que cuanto más tarden, mejor. Hombre, sí, pero, con un límite. Esto te lo pido en nombre de todas las mujeres con agujetas en las ingles. Está bien esperarnos y eso, pero a las tres horas ya te dan ganas de decir como en los restaurantes:

—Tranquilo, no esperes que llegue lo mío. Vete comiendo.

Que mira, a lo mejor así... Vale, eso ha sido un poco bestia... Ojalá hubiera podido ponerle al lado el emoticono de whatsapp del guiño con la lengua fuera. Qué bien

vienen estas caritas para suavizar las cosas, ¿eh? Ya cuesta escribir sin poder usarlos. En concreto este de la lengua fuera lo uso mucho. Más que todos los de fauna y flora juntos. Bueno, y ya el del beso... El creador del emoticono del beso se debe haber comprado un castillo con los derechos de autor. El de la gamba a la gabardina vive aún con sus padres... debajo de un puente.

En fin, a lo que íbamos... que en cualquier situación que te encuentres, obsérvala con desapego y permítete escuchar las risas enlatadas en tu cabeza antes de decidir si algo te molesta, duele u ofende.

Ya te vale... Para un mensaje tan bonito, haberme hecho hablar de sexo. Lo siento, mamá, no volverá a ocurrir. Ya nos hemos quitado el polvo de encima y podemos centrarnos en las cosas serias: ¡reírnos de todo!

Pero no te equivoques. Esto no significa que te vuelvas superficial, ¿eh? Eso es un talento de tío, nosotras no podemos. Olvídate. A mí me hace mucha gracia cuando un hombre me dice:

—Es que piensas demasiado.

Que me dan ganas de soltarle:

—Claro, desgraciado, porque tengo que pensar por los dos.

Pero en el fondo, chica, vamos a reconocerlo... ¡A veces nos gustaría poder ser como ellos! ¡Nosotras también queremos ser prácticas y desenfadadas! ¡Y que todo nos dé igual! ¡Y el hecho de que ellos tengan esa capacidad nos toca mucho las narices!

¿Lo digo...? ¿Seré capaz...? Allá voy. A veces les llamamos simples ¡¡porque nos dan mucha envidia!! Ay, qué a gusto me he quedado. De hecho, nos dan tanta

envidia que en ocasiones intentamos hasta imitarles. ¡No cueela! Acéptalo. ¡Eres mujer, te jodes! ¡No puedes evitar pensar!

Lo bueno es que al convertirte al humor comprendes que nuestra necesidad de profundizar en las cosas hasta la nausea no es una debilidad, ¡es otro superpoder! ¡Lo que ocurre es que hay que saber usarlo! Si Superman pensara que los rayos láser de su mirada son una debilidad, caminaría tan cabizbajo que se dispararía a los pies, como Froilán.

¿Qué nos dicen ellos siempre?

—Es que te lo tomas todo demasiado en serio.

¡Y tienen razón! Nuestra máxima es: «Pienso, luego sufro». Porque nos quedamos a mitad de camino regodeándonos en el drama, dando vueltas en bucle una y otra vez. Aprender a usar nuestro superpoder es profundizar del todo y convertir el «Pienso, luego sufro» en un «Pienso, luego río».

El truco no es dejar de pensar, sino hacerlo hasta el final. Hasta donde el drama se convierte en comedia y todo se vuelve un chiste.

A mí, ahora, cuando un tío me dice:

—Es que piensas demasiado.

Le contesto:

—No, señor, el problema es que no pienso lo suficiente.

Lo dejo loco.

Visto desde esta perspectiva ¡les llevamos ventaja! Porque tenemos la mitad del camino recorrido. ¡Ja! Estos se creen que han llegado sin haber salido. Vale que no sufren, pero también se pierden muchas cosas por no dis-

currir un poco o, como ellos lo llaman, por no «complicarse la vida».

Si te conviertes al humor y llegas al fondo de todo, ¡ya no tienes que renunciar al amor para no sufrir! Así que apunta, porque esta es la segunda ley del humor: «El que crea que hay cosas demasiado profundas como para poder reírse de ellas es que no ha profundizado lo suficiente».

Como ves, me saco leyes de la manga como me da la gana. Pero, vamos, no creo que me denuncien, esto es un libro de humor. No es como si me inventara la ley de la gravedad. De hecho las mías son precisamente para contrarrestar la ley de la gravedad que te has impuesto tú sobre todo lo que te pasa. Además, mi ley la has comprobado de forma inconsciente muchas veces. Llegar al límite del agobio hace brotar la risa. A todos nos ha pasado. Después de mucho estrés, de trabajo, de angustia, siempre sobreviene un ataque de risa. Por supervivencia, cuando llegas a tu límite se produce el cambio de chip. Si aún no has llegado a la carcajada es que no has tocado fondo del todo.

La idea es conseguir hacer ese clic a voluntad. Ser tú misma la que arrincona a tu mente cada vez que entra en bucle, obligándola a llegar al punto en el que le da la risa. ¿Cómo? ¡Riéndote de ella!

Te propongo un juego. Vamos a llamarlo el juego de las íes. Es como hacer de supernanny de tu propia mente. Por más pollo que monte ella, tú a lo tuyo hasta que se rinda. Se va a irritar un montón, ya verás. Pero que no te avasalle. ¡De eso se trata! Que ya está bien de que ella sea la única que da por saco.

Piensa en esa situación dramática que tanto te preocupa. Yo qué sé...; imagínate que tú mente agarra el rábano y empieza:

— ¡Estoy segura de que mi novio ya no me quiere!!

Pregúntale:

— ¿Y?

Se va a quedar flipando, claro. Lo más probable es que corte la escena y te diga:

— ¿Cómo que «y», petarda? ¡Pues que si no me quiere me va a dejar!

Y tú:

— Vale, ¿y?

Y ella:

— ¡Joder, pues que me voy a quedar hecha polvo!

Y tú:

— Ya, ¿y?

Y ella:

— Pues... pues... ¡pues eso! ¿Qué más quieres? ¡¿Tú estás gilipollas?!

¿Ves? Ya has empezado a vacilar a tu mente. ¡La estás retando. Y la estás cabreando! ¡Felicidades!

Puede que ahora mismo estés de acuerdo con ella porque te parece evidente que quedarse hecha polvo es una putada. Pero cuando descubras que te es imposible explicarte a ti misma por qué es tan horrible, tu mente se abrirá a la pequeñísima posibilidad de que no tenga sentido. Si aguantas los íes hasta donde ella no puede seguir argumentando, te digo yo que a los pocos segundos vas a empezar a oír pequeñas risitas enlatadas en tu cabeza.

¡Pruébalo con tus amigas! Preferiblemente por teléfono, porque en persona es posible que te arranquen la ca-

beza antes del segundo «y». Pero si aguantas lo suficiente, al quinto o al sexto estarán soltando una carcajada, reconociendo el patetismo de su melodrama. ¡Ahí tenemos que llegar! ¡Ahí!

Pues en esto consiste convertirte al humor. En troncharse del melodrama que te has impuesto en las relaciones y hacer de todo un gran motivo de risa.

¡Y este y no otro es el proceso de pasar de caperucita a loba!

- ✓ Si un tío no es lo que esperabas, no trates de cambiarle. ¡Cámbialo por otro!
- ✓ Si te topas con un cerdo, ¡ignórale! Así se convertirá en un cerdo a la izquierda.
- ✓ Si quieres dejar de lado la caperucita que llevas dentro y transformarte por fin en una auténtica loba, este es tu libro. El truco está en reírte de todo, porque el que ríe el último... ha perdido un tiempo precioso.

*Un tronchante recorrido
por seis tíos que te ayudará
a entender mejor el mundo
de las relaciones.*



Marta González de Vega es guionista, autora teatral y actriz. Ha sido coordinadora de guion del programa de televisión *El club de la Comedia*, en el que escribió cientos de monólogos. Como autora teatral cuenta con diez obras estrenadas y es coautora de la trilogía *5hombres.com*, *5hombresymujeres.com*, *5mujeres.com*. En 2006 creó la serie *Con dos tacones*, de Televisión Española, que fue nominada a mejor comedia del año en el Festival de la Televisión de Montecarlo.

